

ASÍ ERA...ASÍ ES



Garrafe de Torío, junio 1998. El edificio estaba revocado de cal y se le aplicó un embarrado de la fachada exterior, eliminando un tabique entre puerta y ventana. Al nuevo hueco se le colocaron un cargadero y un pilar central, ambos de roble. Se mantuvieron las puertas y ventanas originales, de madera.

RECUPERACIÓN DE CONSTRUCCIONES DE BARRO

La mayoría de los materiales y técnicas de construcción tradicionales empezaron a olvidarse cuando llegaron las novedades de la era industrial. Casi nadie se cuestionó si lo nuevo ofrecía suficientes ventajas sobre lo antiguo que justificaran su sustitución. Simplemente, lo moderno ocupaba el lugar de lo tradicional por eso: porque era lo moderno. Y así, esta aparición de nuevos materiales y técnicas constructivas tuvo consecuencias desastrosas sobre la conservación de nuestro patrimonio arquitectónico, ya que muchos nuevos edificios sin ningún interés sustituyeron a edificios de gran valor arquitectónico; sobre todo en los ámbitos urbanos y en la etapa conocida como *desarrollismo*. Pero parece que nos empezamos a dar cuenta del error, porque empieza a percibirse una valoración creciente de las cualidades de las construcciones, materiales y técnicas antiguos sobre los modernos; de tal manera que, con mayor o menor acierto, en muchas ciudades se están restaurando muchos edificios, mientras que otros nuevos tratan de imitar a los tradicionales. Pero esta nueva tendencia está tardando en llegar al ámbito rural, y quizá sea ya demasiado tarde. Hay poquísimos conjuntos en los que el deterioro no sea irremediable; en muchos pueblos ya sólo quedan algunas edificaciones tradicionales aisladas, rodeadas de "pegotes" por todas partes, productos de una especie de *desarrollismo rural*. Y el problema, dentro de la provincia de León, es mayor en el área meseteña. Las construcciones de tierra de esta zona, muy humildes y de aspecto pobre, han sido vistas habitualmente como reflejos de épocas de penuria y pobreza que había que olvidar. Y para los foráneos, no tenían el empaque y la imagen de las de piedra, muchas de ellas magníficas, como en el caso de las de Maragatería; su restauración, en consecuencia, no tenía ningún interés. Pero, afortunadamente, algo parece estar cambiando. Muchas personas ya saben que en algunas zonas desarrolladas del mundo el barro es un

material de construcción extraordinariamente valorado por sus grandes cualidades estéticas y prácticas: excelente como aislante térmico, económico y duradero. El interés por este material y por las construcciones realizadas con él es creciente.

Ya le dedicamos a la arquitectura del barro un magnífico artículo de Miguel Sobrino en *Argutorio* nº 7, pero creemos interesante volver sobre ello en esta sección (que entonces no existía), entre otras cosas para que se pueda apreciar, con algún ejemplo concreto, el impresionante trabajo de Laureano Rueda, Agustín Santamarta y José Ramón López, que forman la única empresa en la provincia de León que está especializada en restauraciones de este tipo de construcciones. En las fotografías se pueden apreciar algunas de las características que hacen que un edificio sea bello: todos los elementos que lo constituyen forman una unidad, en parte por ser la mayoría del mismo material; existen unas relaciones de dimensiones armónicas, consecuencia de siglos de tradición constructiva; no hay aristas perfectamente rectas, todas tienen ligeras curvaturas con las que evitan el exceso de perfección geométrica que siempre resulta antiestético; y el edificio tiene ritmo, porque hay en él elementos que se repiten (los huecos, las tejas...) con variaciones de tamaño, formas, textura, colocación, color... .

En el trabajo de Agustín, Laureano y José Ramón está garantizada, por tanto, la belleza. Los aspectos prácticos del barro y de los edificios construidos con él son rápidamente apreciados cuando se comienzan a utilizar, después de su reparación o restauración. Y si algo es bello y práctico, ¿qué más se le puede pedir? Por eso, confiamos en que "el regreso del barro" sea pronto una realidad, y que la iniciativa de los albañiles de Calzadilla de los Hermanillos sea imitada por muchas otras empresas.